

Hola papá.

Te escribo esta carta para decirte cómo me va todo. Ya sé que escribir por carta es algo que ya no se usa y quizá sea la primera vez que lo haga, pero como siempre digo, todo tiene un final pero también un principio, y por algún lado tenía que empezar, y aquí estoy, escribiéndote esto. Puede que no hayamos mantenido mucho contacto durante algún tiempo, y no sé si arrepentirme de ello, al fin y al cabo eres mi padre, y es por eso por lo que tengo que contarte esto, no porque seas mi tutor legal, sino mas bien porque tu estás involucrado en ello, ¿cómo? pues a eso voy:

Todo empezó a los 11 años, mamá y tu teníais una rutina, comer en casa, trabajar, dormir y poco más, lo normal para gente con un buen trabajo e hijos, cosa que ahora ya no es fácil de encontrar. Recuerdo que siempre veníais a recogerme al colegio, pero un día solo vino mamá, yo era pequeña; tampoco fue algo que me llamara la atención pero, como siempre dicen, los niños a esas edades solo se hacen preguntas, y ahí es donde vino la mía, con estas mismas palabras, "mamá, ¿dónde está papá?". Durante muchos años la respuesta siempre fue la misma, "tu padre está de viaje por trabajo"; hasta que ya alcancé una edad, en la cual ya podía entender todo, o mas bien casi todo. Como sabrás estoy haciendo 4º ESO, y por suerte, porque apenas quedaban plazas, me he ido por letras, como tu papá, como tú.

Antes no sé, pero ahora, aparte del mundo de la literatura e historia hay una asignatura llamada economía, donde nos enseñan cosas como el IVA, o el coste de oportunidad, etc. Al principio, al conocer esta nueva asignatura nunca entendí por qué el profesor siempre me preguntaba a mi, lo único que se me ocurría era que me tuviera manía, hasta que un día, en vez del profesor fueron mis compañeros, cosa que ya me hizo acudir a mamá, algo pasaba, y yo no entendía el qué. La primera vez que le pregunté solo me negaba el hecho de que algo sucediera, pero de tanto insistir y ver que algo me preocupaba, decidió contármelo; sí, me lo contó, de esta misma manera:

"hija, nunca pensé que llegaría el momento en el que tuviera que contarte esto, pero veo que algo te molesta en tu entorno y la causa de todo debe ser esto.

Tu padre nunca fue ni está de viaje por trabajo. El trabajaba en una empresa de construcción, en un tiempo en que se hacían y vendían muchísimas viviendas. Pero el negocio pasaba por una serie de actuaciones ilegales: negociaciones con políticos, comisiones, dinero negro, evasión de impuestos, etc. Cuando la burbuja inmobiliaria explotó la gran mayoría de los trabajadores de la empresa tuvieron que irse al paro y comenzaron las investigaciones judiciales que desembocaron en el procesamiento y condena de tu padre por delito fiscal, ocho años de cárcel".

Te puedes imaginar como me sentí, se me cayó tu imagen hasta los pies, del amor pasé al odio más profundo. Sin embargo poco a poco voy asumiendo esta situación y me hace pensar de forma más racional.

Creo que lo que hiciste lo hacías por ayudarnos, y por eso ya no te odio. No obstante el resultado ha sido el contrario, nuestra familia ha quedado destrozada. Me explico, mamá es ahora nuestra única fuente de ingresos que además se mata a trabajar y solo tiene tiempo libre para cuidarnos. La abuela

también ha tenido que aportar su pensión mínima para cubrir los gastos de una familia numerosa como somos. Todas nuestras actividades extraescolares las hemos tenido que dejar, con lo bien que tocaba el piano tu hijo mayor, decían que tenía un talento especial. El pequeño ha dejado el fútbol pues no podíamos pagar la cuota del club. Incluso en invierno tenemos que apagar la calefacción con el fin de poder pagar la factura de la luz y del gas.

Con todo esto te quiero decir que a veces las mejores intenciones nos llevan a la ruina. Pero, en el mejor de los casos que no te hubieran "pillado", creo que actitudes como la tuya al final nos perjudican a todos. La abuela lleva esperando seis meses a que le hagan una resonancia por el dolor tan fuerte que tiene en la rodilla y que a veces no le deja ni levantarse de la cama. Nos dicen que con la crisis han cerrado centros médicos y no pueden hacer más. En el colegio también se han notado los recortes, ya no hay desdobles en asignaturas como había, ni se pueden hacer excursiones como antes y en la universidad han reducido las becas. Y además tengo que hacer frente a los comentarios de mis propios compañeros como "la culpa de esto la tiene gente como tu padre".

En fin, papá, con todo esto te quiero hacer ver que los impuestos por mucho que puedan parecernos tan pesados, son necesarios para mejorar nuestro día a día y desarrollarnos como país, y me gustaría que cuando termines tu condena me ayudes a concienciar a la gente como intento hacerlo contigo.

No te guardo rencor y todavía estamos a tiempo de rehacer nuestra familia y nuestra vida.

Piénsalo

Un beso de tu hija que te quiere

MARIA VICTORIA PEREZ MARTÍNEZ
4º ESO GRUPO D
IES CERVANTES